Lección 10
28 de noviembre al 5 de diciembre

La locura de un profeta



«Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores».
1 Timoteo 6: 10

¿Qué es lo que quieres que haga?

INTRODUCCIÓN

Números 22: 22-35;
1 Corintios 1: 20, 21

¿Se te ha ocurrido en algún momento que Dios te ha indicado que hagas algo ilógico? ¿Acaso te ha pedido que ejecutes un plan que parece no tener sentido, y te preguntas cómo tal cosa podría glorificarlo? A menudo, juzgamos determinadas situaciones de acuerdo a nuestra propia perspectiva. Luego utilizamos nuestra experiencia, trasfondo social, e intuición con el fin de determinar cuál es la mejor alternativa.

En muchos casos he creído verme a punto de hacer algo que Dios me había pedido, pero que no me parecía sensato. A veces pienso que esto mismo es lo que Dios pretendió hace dos mil años. Pero, ¡ahora las cosas son diferentes! Así que me pregunto qué debo hacer, e intento racionalizar lo que él me ha dicho con el fin de entender si su mandato tiene sentido. Un buen ejemplo:

Recientemente fui a Jamaica con el fin de visitar aquel hermoso país. Para llegar al lugar donde me alojaría tuve que hacer un largo viaje desde el aeropuerto. Era un día de verano, bastante caluroso y transitábamos por una sinuosa ruta en medio de un hermoso paisaje de color verde. Cansados por el viaje, nos detuvimos en un puesto de frutas para comprar algo y estirar las piernas. Al salir de la caliente y atestada vagoneta, me froté los ojos y casi los cerré a causa del resplandeciente sol. Según me fui acostumbrando a la luz vi que se me acercaba un indigente. Puede que seamos una pequeña pieza en el inmenso plan divino. Bueno, estoy muy consciente de que Dios me ha dicho que debemos ayudar a los pobres. Sin embargo, pensé: *Bien, Dios quiso decir que él quiere que yo ayude a los pobres que no se pueden ayudar a sí mismos. No debo darle dinero a cualquier indigente que me pida, porque puede ser que lo utilice para comprar bebidas alcohólicas*. Así que le contesté al vagabundo: «Lo siento. Pero no tengo dinero jamaicano».

Puede que solo veamos una pequeña sección del inmenso y detallado cuadro.

Aunque Dios nos haya pedido que realicemos una obra ilógica, él sabe que el resultado final puede ser positivo. Sí, puede parecer algo raro. Pero Dios únicamente nos pide que cumplamos su voluntad. Él se encargará del resto. En 1 Corintios 1: 20, 21 se nos recuerda que la sabiduría de Dios sobrepasa a todas nuestras ideas respecto a las cosas que «tienen sentido». Al leer y estudiar la historia de Balaam durante esta semana, recordemos que aunque no entendamos el plan divino, pudiera ser que solo veamos una pequeña sección del increíblemente inmenso y detallado cuadro.

RoyLyn Palmer-Coleman, Paradise, California, EE.UU.

Domingo
29 de noviembre

Un profeta conflictivo

LOGOS

**Números 22, 23, 24;
Deuteronomio 1: 30; 20: 4;
Mateo 15: 14; 1 Corintios 2: 14; 2 Pedro 2: 12-16; Apocalipsis 3: 17, 18**

Un profeta con dos personalidades (Núm. 22; 2 Ped. 2: 14-16)

Balaam es realmente todo un personaje bíblico. Tenemos a un profeta que se comunica con el Dios verdadero aunque no es israelita. Es un hombre en conflicto: desea complacer a Dios, pero aun más desea gratificar a su yo y a la avaricia. Incluso posee un burro que le habla. ¿Alguien único? Quizá, pero más semejante a nosotros que lo que parecería a simple vista.

Lamentablemente para Balaam, la prueba que se relaciona con la cerca o vallado se interrumpe antes que el relato llegue a su fin. Algo único respecto a Dios, es que él no puede compartir su trono con nadie (Éxo. 20: 3). Él no mora en un panteón como muchos otros dioses. Esta característica le hizo las cosas más difíciles a Balaam, ya que él amaba «el salario de la injusticia» (2 Ped. 2: 15). La codicia ambicionaba ocupar el trono de su corazón. Por tanto, Balaam tendría que escoger a cuál Dios serviría. Jesús lo expresó de la siguiente forma: «Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Luc. 16: 13).

¿Has pensado en alguna ocasión como Balaam, que se pueden hacer las cosas a tu manera y servir a Dios al mismo tiempo?

El dominio del pecado (Núm. 23; Tito 3: 3-8)

El hecho que Dios le hablara a Balaam en sueños y visiones, implica que entre ellos existía algún tipo de relación. Sabemos que Dios nos acepta tal como somos (Tito 3: 3-5). Él desea hacer todo lo posible para que abandonemos los hábitos pecaminosos que nos llevarán a la muerte.

Quizá Balaam era como muchos de nosotros.

Balaam no era una excepción. Por lo tanto, podemos estar seguros que Dios conocía muy desde el principio el problema que dicho profeta tenía con la codicia. Podemos estar también seguros que Dios lo estimuló, lo sacudió y lo ayudó con el fin de ganarse sus afectos. Deseaba que Balaam experimentara la libertad implícita en una entrega total, la libertad de la salvación por la gracia.

Pero Balaam rehusó enfrentar los hábitos pecaminosos que estaban profundamente arraigados en su vida. En vez de escuchar la voz del Espíritu Santo, él trató de resistirla, racionalizando sus acciones hasta el punto de que la codicia se convirtió en una gran cizaña que copó el jardín de su corazón (Judas 1: 11). Cuando llegó la comitiva de parte de Balac ofreciéndole riquezas, recompensas y honor, Balaam estuvo preparado para hacer lo que ya por

algún tiempo tenía decidido. El resultado de un pecado no resuelto tuvo desastrosas consecuencias.

¿Cómo podremos resolver el problema del pecado en nuestras vidas?

Cómo aborrecer la mentira (2 Tes. 2: 9-11; Apoc. 2: 14)

Algo interesante respecto a Balaam es su supuesta preocupación por obedecer a Dios. ¿Por qué se preocupaba tanto respecto a lo que Dios deseaba, si de todas maneras iba a hacer lo que le viniera en ganas? ¿Por qué trató que Dios le contestara en forma diferente si ya conocía la voluntad divina? Quizá Balaam era como muchos de nosotros. Le agradaba estar bien con Dios, aunque prefería hacer su propia voluntad. ¿Acaso no somos parecidos?

El apóstol Pablo nos dijo que la gente actuaría así en los tiempos del fin: «Se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos. Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira» (2 Tes. 2: 10). Sentirse bien respecto a lo que uno hace es parte de la naturaleza humana. Balaam no era una excepción. Sabía demasiado respecto a Dios, por tanto no deseaba apartarse de él. En vez de ello, decidió que trataría de hacer cambiar al Señor para que se amoldara a sus deseos.

En cierto sentido, Balaam vivía en una forma legalista. Él hacía exactamente lo que Dios le ordenaba, siguiendo determinadas instrucciones. Sin embargo, violó los principios sobre los que se sustentaban los mandatos divinos. Él no maldeciría a Israel verbalmente (Núm. 24: 12, 13), pero obtendría los mismos resultados al hacer que los Israelitas pecaran (Apoc. 2: 14). Los fariseos tenían el mismo problema en el tiempo de Jesús. Ellos diezmaban las especias, pero al mismo tiempo no dudaban maquinar la muerte de algún semejante. Se nos dice que tenían un excelente desempeño en todas las tareas que se les asignaban, pero no ponían su corazón en ello. Jesús los censuró porque pasaban por alto el principio en cuestión, y se concentraban en los aspectos externos (Mat. 23: 23).

Una espiritualidad basada en buenas obras y desprovista de un cambio de corazón, no es algo que proviene de Dios. En resumen, Balaam es un ejemplo de alguien que ha «perfeccionado» lo suficiente su propia interpretación de la voluntad divina, hasta el punto de sentirse cómodo o cómoda; haciendo mayormente lo que le venga en ganas. Balaam no amaba la verdad, por lo que Dios le permitió que creyera en la mentira. Su experiencia constituye una advertencia para quienes viven en una generación para la que nada constituye un absoluto, y todo se considera como algo relativo.

¿Cómo podremos reconocer si tenemos o no, suficiente amor? ¿Cómo podremos asegurarnos de ello?

Cumpliendo la voluntad de Dios (Núm. 24)

Dios manejó las circunstancias de forma tal que su voluntad se cumplió a pesar de las malvadas maquinaciones de Balaam. Él transformó las declaraciones de Balaam, de una maldición, en la realidad de una bendición.

¿Acaso ha transformado Dios algo desagradable o negativo, en una bendición para tu vida?

Steve Allred, Sacramento, California, EE.UU.

Lunes
30 de noviembre

El pecado de un hombre

TESTIMONIO

Salmo 81: 11, 12

«Durante la noche se le apareció el Señor a Balaam y le dijo: "Si vinieren a llamarte hombres, levántate y ve con ellos; empero harás lo que yo te dijere". Hasta ese punto le permitiría el Señor a Balaam que hiciera su propia voluntad, ya que se empeñaba en ello. No procuraba hacer la

«Es cosa peligrosa albergar en el corazón un rasgo anticristiano».

voluntad de Dios, sino que decidía su conducta y luego se esforzaba por obtener la sanción del Señor.

»Son millares hoy los que siguen una conducta parecida. No tendrían dificultad en comprender su deber, si éste armonizara con sus inclinaciones. Lo hallan claramente expuesto en la Biblia, o lisa y llanamente indicado por las circunstancias y la razón. Pero porque estas evidencias contrarían sus deseos e inclinaciones, con frecuencia las hacen a un lado y pretenden acudir a Dios para saber cuál es su deber. Aparentan tener una conciencia escrupulosa y en fervientes y largas oraciones piden ser iluminados. Pero Dios no tolera que los hombres se burlen de él. A menudo permite a tales personas que sigan sus propios deseos y que sufran las consecuencias. "Mas mi pueblo no oyó mi voz, [...] los dejé por tanto a la dureza de su corazón: caminaron en sus consejos" (Sal. 81: 11, 12). Cuando uno ve claramente su deber, no procura ir presuntuosamente a Dios para rogarle que le dispense de cumplirlo. Más bien debe ir con espíritu humilde y sumiso, pedir fortaleza divina y sabiduría para hacer lo que le exige».[1]

«Tanto Balaam como Judas recibieron mucha iluminación espiritual y ambos gozaron de grandes prerrogativas; pero un solo pecado que ellos abrigaban en su corazón, envenenó todo su carácter y causó su destrucción.

»Es cosa peligrosa albergar en el corazón un rasgo anticristiano. Un solo pecado que se conserve irá depravando el carácter, y sujetará al mal deseo todas sus facultades más nobles. La eliminación de una sola salvaguardia de la conciencia, la gratificación de un solo hábito pernicioso, una sola negligencia con respecto a los altos requerimientos del deber, quebrantan las defensas del alma y abren el camino a Satanás para que entre y nos extravíe. El único procedimiento seguro consiste en elevar diariamente con corazón sincero la oración que ofrecía David: "Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen" (Sal. 17: 5)».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo habrían cambiado los acontecimientos si Balaam se hubiera sometido enteramente a Dios?
2. ¿Por qué piensas que es importante someterle a Dios cada uno de nuestros deseos, ambiciones y objetivos?

---

1. *Patriarcas y profetas*, pp. 486, 487.
2. *Ibíd.*, p. 498.

Eileen Neave, Keene, Texas, EE.UU.

Un asno que habla

EVIDENCIA

Génesis 3: Números 22: 22-35; Apocalipsis 12: 9

Balaam es uno de varios profetas que sin ser judíos intervienen en la historia de Israel. Él fue escogido por Balac para que maldijera a Israel, pero Dios únicamente le permitió proferir bendiciones. En determinado momento se le apareció un ángel que hizo el asno de Balaam se quejara del cruel tratamiento que recibía, mientras el profeta se dirigía a entrevistarse con Balac.

Tres veces el asno intentó alejarse del ángel que estaba atravesado en el camino, y tres veces Balaam golpeó al asno. Los verdaderos sentimientos de Balaam se pusieron de manifiesto luego que el asno le habló. Era el mismo animal que siempre utilizaba para transportarse, aun así Balaam lo maldice. Balaam perdió su confianza en el asno, así como había dejado de confiar en Dios. El mismo Dios que le había dicho que no acudiera a la cita con Balac, es el mismo Dios en quien Balaam deja de confiar para finalmente hacer su voluntad.

Tan solo en dos ocasiones encontramos en la Biblia animales que hablan. El primero de ellos aparece en Génesis 3, donde una serpiente engaña a Eva. Apocalipsis 12: 9 confirma que la serpiente era el mismo Satanás. En aquel relato, Satanás habla utilizando a un animal con el fin de engañar a Eva mediante una tergiversación de las palabras de Dios. La segunda vez que un animal habla es en Números 22, donde aparece el incidente entre Balaam y su asno.

Es de notar que en ambos casos existe una gran oposición a Dios y a sus instrucciones específicas. La serpiente de Génesis no es otro sino Satanás tentando a Eva. En Números 22: 22, el ángel es enviado para que se oponga a Balaam. El término hebreo para adversario es *satan*. Esta palabra es utilizada en Números 22: 22 y en Apocalipsis 12: 9.

Tan solo en dos ocasiones encontramos en la Biblia animales que hablan.

Sin embargo, en el caso de Balaam no fue Satanás quien se interpuso en el camino. Era un ángel que venía de parte de Dios. Dios no estaba utilizando al ángel para impedirle el paso a Balaam, ya que este había decidido hacer su voluntad en vez de obedecer al Señor. Balaam se oponía al plan de Dios para bendecir a los israelitas.

Poco después de aquel incidente, Balaam bendijo tres veces a la nación hebrea. Recordemos que el relato bíblico presenta a Balaam en forma bastante negativa (2 Ped. 2: 14-16; Apoc. 2: 12-14). Siempre será recordado como alguien que haría cualquier cosa por dinero.

PARA COMENTAR

¿Qué «asnos parlanchinos» ha utilizado el Señor para hacer que te dieras vuelta y abandonaras una senda equivocada?

Jenni Glass, Overland Park, Kansas, EE.UU.

Miércoles
2 de diciembre

Fortalecidos en el Señor

CÓMO ACTUAR

Números 22; Hechos 5: 29

Balaam nos hace recordar algunos rasgos de carácter que serán de ayuda cuando nos veamos frente a la tentación o a la presión de un grupo. Supongamos que estás en el proceso de conocer a algunos

Al final, no pudo disfrutar de aquel dinero.

amigos. Ellos saben que eres adventista del séptimo día. Sin embargo, no tienen una idea cabal de lo que implica vivir de acuerdo con las normas de la iglesia. Esos amigos saben que necesitas ganar algo de dinero. Ellos descubren una buena oportunidad de trabajo y te invitan a que los acompañes. En el estadio de la ciudad se está celebrando un torneo. Los juegos son los viernes en la noche y necesitan un equipo de personas que recoja la basura del piso al terminar el partido. Pagan bien, y tan solo son dos horas de trabajo. Tú sabes que ese trabajo está programado en el día especial que Dios desea le dediques a él. Algo te dice que probablemente no habrá problemas en aceptar la oferta. ¿Qué harás?

- ***Consulta a Dios.*** Diferenciar el bien del mal es un primer paso. Puede ser que necesites dedicar varias horas a orar y estudiar respecto a este asunto en particular, porque sabes que el sábado comienza a la puesta del sol el viernes. Probablemente debas pedirle a Dios que te conceda fuerzas para hacer lo que ya sabes es lo correcto. Otras situaciones quizá no sean tan claras como la anterior. En esos casos, la oración y el estudio de la Biblia te serán de gran ayuda.
- ***Comparte con los demás.*** Este es el paso que hace del relato de Balaam algo peculiar. Cuando él decidió que haría lo que Dios le comunicó a sus empleadores que tendría que hablar las palabras del Señor (Núm. 22: 12, 13, 18, 23, 38). Él conocía la importancia de seguir a Dios y la locura que representaba ir en contra de él.
- ***Habla contigo mismo.*** Este es un paso que surge de la necesidad. Balaam consultó a Dios e incluso les mencionó sus creencias a sus visitantes. No obstante, era él quien debía decidir y al final escogió irse del lado de los moabitas con el fin de maldecir a Israel. Estaba preocupado acerca del dinero que dejaría de ganar, y por la reputación que iba a adquirir al convertirse en un adivino por paga (Núm. 22: 7). Al final, no pudo disfrutar de aquel dinero. Si sabes lo que es correcto, no dejes de repetírtelo. Dilo una y otra vez. Te evitarás muchas dificultades. Esto es algo real.

PARA COMENTAR

¿En qué sentido se pudiera contrastar el hecho de tener dinero o agradar a la gente con el éxito en la vida cristiana? ¿Habrá existido alguien a quien Dios haya apreciado por sus riquezas?

Jarrod Purkeypile, Keene, Texas, EE.UU.

¿Existe en realidad el libre albedrío?

OPINIÓN

Números 22: 18; 1 Pedro 3: 13, 15, 16

Balaam dijo algo interesante cuando el grupo que acompañaba a Balac llegó a verlo (Números 22: 18). Más o menos dijo: «No puedo hacer nada con relación al pueblo de Dios que se aparte de lo que él me ha dicho que haga».

Nos alegra saber que Dios nos ha concedido libre albedrío. Podemos aceptar o no, a Jesús como nuestro salvador. Podemos escoger si obedeceremos los mandamientos divinos. Podemos escoger lo que vamos a comer o beber. Podemos seleccionar a nuestros amigos. Sabemos que Dios nos permite hacer nuestras decisiones sin importar las consecuencias. Entonces, ¿por qué Balaam tuvo que hacer aquella declaración? ¿Qué pudo impedirle maldecir a los hijos de Israel?

Cuando Satanás se rebeló en el cielo, uno de sus argumentos era que toda aquella controversia tenía que ver con la libertad de elección. Lucifer afirmaba: *Dios no nos deja escoger si hemos de obedecerlo o no. Él nos obliga a obedecer a ciegas porque sabe que existe una mejor alternativa.* ¿Era esta la única razón para que Balaam no maldijera a los israelitas? ¿Tenía razón Satanás?

Dios no autoriza o desautoriza arbitrariamente nuestras decisiones. En Números 23: 21, leemos que «Dios no se ha fijado en la maldad de Jacob ni ha reparado en la violencia de Israel. El Señor su Dios está con ellos». En aquel momento Dios no le permitiría a Balaam maldecir a su pueblo, tomando en cuenta el valor de ellos.

A esto se refiere el apóstol Pedro en su primera carta (1 Ped. 3: 13, 15, 16). La Biblia nos dice que si vivimos de acuerdo a las palabras de Señor nadie podrá jamás hacernos daño alguno aunque enfrentemos pruebas. ¿Acaso significa esto que somos invencibles? No. ¿Significa acaso que somos inmortales porque guardamos el sábado? ¡Definitivamente no! Nuestra obediencia no es un *prerrequisito* para recibir la protección divina. Más bien es el *resultado* de su protección.

¿Tenía razón Satanás?

Al ponernos en el lugar de Israel, encontramos que nadie podrá hacernos daño alguno si vivimos de acuerdo a la Palabra de Dios. El relato de Balaam nos enseña que aun cuando podamos causar algún tipo de daño físico, o de recibirlo, la salvación ajena es algo que no está en nuestras manos.

Tenemos la capacidad de decidir, pero esa libertad no nos permite ordenarle a Dios que salve o condene a persona alguna.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué importancia puede tener el libre albedrío?
2. ¿Qué aspectos o cosas debemos considerar al tomar alguna decisión? ¿Nos ofrece la Biblia algún modelo o guía para tomar decisiones?

Aaron Purkeypile, Omaha, Nebraska, EE.UU.

Viernes
4 de diciembre

El reino interno

EXPLORACIÓN

2 Corintios 3: 17, 18

PARA CONCLUIR

¡Dios nos quiere salvar! Esta es su gran tarea. La mente humana pareciera oponerse por completo a esta idea. La ambición. La lujuria. La intolerancia. Alabemos a Dios porque se ha propuesto transformar las inclinaciones pecaminosas si se los permitimos. *Busquémoslo* y *sigámoslo*. Entonces la ambición se convertirá en dádivas que contribuirán a adelantar su obra. Las inclinaciones a la lujuria serán sustituidas por el amor a Dios y por su creación. La intolerancia desaparecerá. Evitemos seguir el ejemplo de Balaam. Luchemos por obtener fortaleza, sabiduría y valor.

CONSIDERA

- Analizar cómo podrías ayudar a alguien utilizando una determinada suma de dinero. De poder hacerlo, implementa dicha idea esta misma semana.
- Discutir con algún amigo o familiar, las diferencias entre el amor y la pasión. Piensa en situaciones específicas que muestren claramente las consecuencias o frutos de uno y de otro sentimiento.
- Pensar en alguna adivinanza que ponga de manifiesto tanto las tendencias humanas egoístas así como aquellas relacionadas con los atributos divinos.
- Entrevistar a algunas personas, preguntándoles qué ley o leyes consideran como más importante, en caso de que llegaran a gobernar al mundo. Determinar, de acuerdo con las entrevistas realizadas, si la gente está más interesada en la libertad o en el totalitarismo.
- Orar al Señor, pidiéndole que te muestre la forma en que él dirige tu vida. Lleva un registro de lo anterior durante la semana próxima.
- Observar ejemplos en la naturaleza en los que se ponga de manifiesto la perfección divina, o los resultados del pecado.

PARA CONECTAR

✓ Chris Blake, *Swimming Against the Current*, pp. 53-57, 124-126, 157-160.
✓ La canción «Our God Reigns», en: gospelyrics.blogspot.com/2007/08/our-god-reigns.html
✓ Mateo 6: 9-14.

Kelly Harden, Los Álamos, Nuevo México